

## Acción intencional y compromiso ontológico: nota sobre una crítica de Ricoeur a Davidson

PABLO SEBASTIÁN GARCÍA\*

**Resumen:** El propósito de este trabajo es el de mostrar que la crítica de Ricoeur contra la teoría de la acción de Davidson, por una parte, es equivocada, ya que la teoría de Davidson no presupone necesariamente un compromiso de tipo realista; pero, por otra parte, la crítica de Ricoeur logra revelar la inadecuación de la teoría de Davidson para dar cuenta de la intencionalidad propia de la acción humana.

**Palabras clave:** intencionalidad, compromiso ontológico, realismo, evento.

**Abstract:** The aim of this paper is to show that Ricoeur's criticism against Davidson's theory of action, on one hand, is not right, because the theory does not necessarily presuppose a realistic commitment, as Ricoeur suggests; but on the other hand, Ricoeur's criticism succeeds in showing that Davidson's theory can't give an account of the intentionality involved in the human action.

**Key words:** Intentionality, ontological commitment, realism, event.

En el tercer estudio de *Soi-même comme un autre*<sup>1</sup>, Paul Ricoeur dedica un apartado al análisis crítico de la teoría de la acción de Donald Davidson; en especial se refiere a *Essays on Actions and Events*<sup>2</sup>, donde Davidson desarrollaría lo que Ricoeur denomina «una ontología del evento impersonal». Tal como Ricoeur la presenta, se trataría de una posición teórica que supone que la acción es una suerte de subclase de los eventos físicos. En lo que sigue intentaremos exponer el planteo de Ricoeur en sus lineamientos principales, para luego formular algunas observaciones críticas respecto de su tesis.

### I

Ricoeur comienza su análisis ensayando una reconstrucción de la posición que atribuye a Davidson, esto es, que la acción es una subclase de los eventos físicos. Esta reconstrucción intenta destacar lo que a juicio de Ricoeur es el rasgo fundamental de la teoría de Davidson, a saber, la reducción de la ontología de la acción a una ontología de eventos. Ricoeur afirma aquí que, si bien Davidson subraya el carácter *teleológico* que es propio de la acción humana, subordina el tratamiento teleológico de la acción a una concepción *causal* de la explicación. Esta oposición entre un aspecto teleológico y un aspecto causal de la acción humana parece ser, como veremos, el punto fundamental de la crítica de Ricoeur. En efecto, en opinión de Ricoeur, la explicación causal de la acción le permitiría a Davidson insertar toda acción humana dentro de una ontología de eventos, los cuales serían, por definición, impersonales: esta inserción de la acción dentro de un marco explica-

\* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Filosofía. Juncal 3170, 1 «E», Código postal: 1425, Buenos Aires, Argentina. Teléfono: 825-9373.

1 RICOEUR, P.: *Soi-même comme un autre*, Paris, Seuil, 1990, pp. 73-108.

2 DAVIDSON, D.: *Essays on Actions and Events*, Oxford, Clarendon Press, 1980.

tivo impersonal permitiría romper el vínculo entre la intencionalidad del agente y la acción que lleva a cabo<sup>3</sup>.

Ricoeur reconoce que el primer ensayo del libro de Davidson, *Actions, Reasons and Causes*, no se ocupa explícitamente del fundamento ontológico de la teoría de la acción, pero según su punto de vista, «presupone en cada página» que la acción humana es explicable a partir de una ontología de eventos en la medida en que la finalidad de este ensayo es reducir la explicación teleológica de la acción (o lo que es lo mismo, la explicación de la acción en términos de intencionalidad del agente) a la explicación causal. Ricoeur señala, además, que Davidson admite que existen distintos usos posibles del término «intención», pero que el principal, en la teoría de Davidson, es el uso *adverbial* (por ejemplo, el que adoptamos cuando decimos «X ha llevado a cabo la acción A *intencionalmente*»), mientras que el uso *sustantivo* (por ejemplo, el que adoptamos cuando decimos «X tiene la *intención* de llevar a cabo la acción A en las circunstancias C») es un uso secundario y subordinado al adverbial. Así, Ricoeur sostiene que, en el marco teórico de Davidson, hablar de la intención-con-la-cual un sujeto lleva a cabo una acción sería una «mera extensión discursiva» de la forma adverbial, esto es, del adverbio «intencionalmente». Ricoeur supone que Davidson adopta esta estrategia porque, al entender la intencionalidad como una forma adverbial referida a la acción, es posible subordinar la descripción de una acción en términos de intencionalidad a una descripción de la acción entendida como evento<sup>4</sup>. Esta estrategia, agrega Ricoeur, le permite a Davidson analizar las acciones dentro de un esquema causalista: el uso adverbial del término «intención» como forma gramatical privilegiada permite que la descripción de la acción se convierta, dice Ricoeur, en explicación, porque describir una acción en tanto acción realizada intencionalmente es lo mismo que explicarla en función de la razón que el agente tuvo para realizarla; y tal explicación es una forma de explicación causal, porque la intención-con-la-cual se hace algo se identificaría, en la teoría de Davidson, con la razón-para hacer algo, y la razón-para es la causa que desencadena la acción<sup>5</sup>. Esta tesis, según Ricoeur, es coherente con la ontología de eventos impersonales que subyace a todo el tratamiento de la acción que Davidson ha elaborado.

Frente a la teoría de Davidson, la propuesta de Ricoeur consiste en ofrecer una explicación no causal sino teleológica de la acción<sup>6</sup>. Una explicación de este tipo pretende mostrar que en toda acción se da un proceso de autoimposición (Ricoeur habla de un tipo de orden *self-imposed*). Parece claro que esta noción de autoimposición marca una diferencia fundamental entre las posiciones de Ricoeur y Davidson, en la medida en que, para Ricoeur, el modelo de explicación de la acción que propone Davidson, por ser causalista, excluiría la noción de autoimposición.

Como vemos, la crítica de Ricoeur a Davidson se podría resumir en tres afirmaciones principales: (1) la interpretación de los eventos como sucesos físicos causalmente determinados; (2) la oposición y aparente exclusión mutua de dos tipos de explicación para la acción humana: la explicación teleológica (y la noción correlativa de *autoimposición*), por un lado, y la explicación causal, por el otro; y finalmente (3) la noción de compromiso ontológico, que se advierte tanto en la afirmación de que existe una intencionalidad *sustantiva* como en la acusación a Davidson de encerrar la acción humana en el marco de una ontología del evento impersonal. Ahora bien, según

3 RICOEUR, P.: *op. cit.*, p. 93.

4 RICOEUR, P.: *op. cit.*, p. 94.

5 RICOEUR, P.: *op. cit.*, p. 96.

6 RICOEUR, P.: *op. cit.*, p. 98.

la exposición de Ricoeur, las afirmaciones (1) y (2) parecen fundarse en (3), de manera que nos proponemos examinar el compromiso ontológico de Davidson en las líneas que siguen<sup>7</sup>.

## II

Nos proponemos abordar el supuesto compromiso ontológico de Davidson a partir de su teoría semántica, por demás conocida. Davidson considera que el contenido de nuestras creencias acerca del mundo está determinado por los objetos y eventos del mundo que *causan* nuestras aserciones del tipo «la luna es redonda». Tanto el que emite la aserción como el que la interpreta y adscribe determinada creencia al hablante se apoyan en un acuerdo acerca de cómo es el mundo<sup>8</sup>. Para Davidson, la interpretación de un lenguaje natural requiere la adopción de lo que él denomina «principio de caridad», que consiste en aceptar dos cosas: (a) que hay un sistema universal de creencias compartidas, sistema que incluye la creencia en reglas universales de racionalidad; y (b) que la mayoría de estas creencias compartidas son verdaderas, porque el error sólo puede comprenderse dentro de un contexto general de verdad.

Ahora bien, el principio de caridad parece sugerir una argumentación de tipo trascendental; en efecto; el hecho de la comunicación lingüística tiene como condición de posibilidad la existencia de un conjunto de creencias compartidas que son en su mayoría verdaderas, de manera que se podría concluir que el lenguaje implica una captación del mundo a la vez universal y verdadera, o lo que es lo mismo, el lenguaje sería una representación verdadera del mundo. Estamos aquí frente a una versión nueva de la indagación ontológica tradicional, porque el estudio de las principales características del lenguaje revelaría los aspectos más generales de la realidad<sup>9</sup>. Con esta suerte de argumento trascendental, Davidson intenta fundamentar un realismo metafísico. Siguiendo su argumentación, vemos que la comunicación lingüística requiere, como condición de posibilidad, la existencia de un sistema de creencias universal, verdadero y compartido. Y dada la concepción realista de la verdad que Davidson sostiene, este sistema de creencias presupone la existencia de un mundo independiente de la conciencia.

Ahora bien, la estrategia de Davidson parece no concordar con el carácter empírico de la teoría semántica: lejos de favorecer la tesis de que todos compartimos el mismo sistema de creencias, verdadero en su mayor parte, la evidencia parece contradecirla. En efecto, en primer lugar hay cierta ambigüedad en la expresión «sistema de creencias». Si se está hablando de la totalidad de las creencias de un hablante o de una comunidad lingüística, es indudable que tal sistema de creencias no es universalmente compartido. Una interpretación alternativa consiste en referir la expresión «sistema de creencias» a un esquema conceptual, esto es, al conjunto de categorías semánticas fundamentales determinado por expresiones lógicas y por las creencias más básicas, y en sentido amplio, este esquema incluiría las creencias básicas mismas. Davidson debería adoptar la segunda alternativa en su sentido amplio, esto es, debería considerar que la expresión «sistema de creencias» refiere a un esquema conceptual que incluye las creencias más básicas, ya que las creencias pueden traducirse de un lenguaje a otro, lo que no sucede con las categorías semánticas. Pero aun así la tesis de Davidson parece seguir siendo débil; en todo caso, su argumentación sólo probaría que no

7 En este punto queremos agradecer las sugerencias de E. Orlando respecto del análisis de las tesis de Davidson que aquí abordamos.

8 DAVIDSON, D.: «The Structure and Content of Truth», en *The Journal of Philosophy*, New York, June 1990, p. 321.

9 DAVIDSON, D.: «The Method of Truth in Metaphysics», en *Inquiries into Truth and Interpretation*, New York, Oxford University Press, 1987, pp. 201-205.

podemos comunicarnos plenamente con aquellos hablantes que tienen un sistema de creencias diferente. Para inferir que todos compartimos un único sistema de creencias sería necesario mostrar de un modo independiente que los lenguajes naturales pueden traducirse perfectamente unos a otros, tarea que no parece fácil de lograr.

Además, la afirmación de Davidson según la cual la mayor parte de nuestras creencias son verdaderas, carece de fundamento empírico. En efecto, ninguno de nosotros puede liberarse de la incertidumbre acerca del origen de nuestras propias creencias, y si además tenemos en cuenta que todo conocimiento empírico es falible, no podemos suponer que es posible superar el escepticismo afirmando que los objetos de nuestras creencias son, al mismo tiempo, la causa de nuestras creencias<sup>10</sup>.

De lo expuesto parece surgir con claridad que la teoría semántica de Davidson no requiere necesariamente de presupuestos ontológicos de tipo realista. Es posible, pues, afirmar la neutralidad metafísica de su teoría, la cual sería compatible con diversas concepciones del mundo.

### III

Como habíamos señalado en la parte I de este trabajo, la crítica de Ricoeur a Davidson se funda en la supuesta adopción, por parte del segundo, de un determinado tipo de ontología, una «ontología del evento impersonal». Ese compromiso no explícito impediría a Davidson advertir el aspecto sustantivamente intencional de la acción humana. Sin embargo, tal como hemos mostrado en la segunda parte de nuestro escrito, la teoría semántica de Davidson, que parecía en principio presuponer la adopción de un compromiso ontológico realista, es independiente del tipo de ontología que se adopte. De manera que, si estamos en lo cierto, esto es, si es correcto afirmar la neutralidad metafísica de la teoría de Davidson, la crítica de Ricoeur se vería fuertemente cuestionada. No obstante, parecería que lo expuesto en el apartado II (lo cual, por otra parte, constituye una síntesis apretada de puntos muy controvertidos de la semántica davidsoniana que requerirían una consideración mayor que la que aquí podemos otorgarle) no es suficiente para descartar la crítica de Ricoeur. La estructura de la argumentación que hemos venido desarrollando es la siguiente: en I hemos visto que Ricoeur piensa que una explicación causalista presupone una ontología realista de eventos físicos con la que Davidson estaría comprometido; en II se muestra que Davidson no es un realista metafísico (o por lo menos que su abordaje del problema metafísico a través de la semántica es compatible con diversas tesis ontológicas); como conclusión, advertimos que Ricoeur está equivocado al relacionar tan estrechamente la explicación causalista con el realismo: Davidson defendería un modelo causalista sin ser estrictamente un realista metafísico. Creemos, en definitiva, que el punto de Ricoeur en contra de Davidson es que la explicación causalista presupone una ontología realista sólo de eventos físicos: no es el carácter realista de la ontología involucrada lo que cae bajo la crítica elaborada por Ricoeur, sino la incapacidad de esa ontología para dar cuenta de intenciones u otros eventos mentales. Parecería que lo que Ricoeur ha demostrado no es que la explicación causalista esté unida en Davidson al realismo metafísico, sino que está unida a un compromiso ontológico demasiado estrecho.

---

10 DAVIDSON, D.: «A Coherence Theory of Truth and Knowledge», en LE PERE, E. (ed.): *The Philosophy of Donald Davidson: Perspectives on Truth and Interpretation*, London, Basil Blackwell, 1986.